

POEMAS DE ANDAR POR CASA



DESDE LA ORILLA DEL RÍO

Juan Manuel del Río

Dedicado:

A todas las mujeres
que han significado algo
en mi vida.

Julio del 2017

ANTES DE PASAR PÁGINA

No se puede escribir un poema, sea en música o en letra, si no se tiene alma enamorada. De no ser así, jamás se hubiera escrito el Cantar de los Cantares, la obra cumbre de la literatura universal.

A partir de ahí, cada quien expresa sus propios sentimientos, (materialización de las distintas sensibilidades, amores, sensaciones, o intereses), como Dios le da a entender, y desde las inherentes limitaciones y capacidades personales.

De este modo, el mundo se llena de música y de poesía. Que son, por antonomasia, las artes más espirituales del ser humano. Aunque la mejor música es la que cada quien lleva personalmente por dentro. Algo así sucede con la literatura, que también es música interior. Naturalmente, los niveles de empatía, y de éxitos, conseguidos o no, son muy dispares. En la múltiple y dispar diversidad de estas dos artes sublimes, la música y la poesía, radica gran parte de la belleza que ennoblece a la humanidad.

Hay obras sublimes, y las hay de *andar por casa*, como este librito de poemas que tienes en tus manos. Pienso que muy bien viste y queda una corbata, pero a veces se va mejor sin ella. Estos son poemas sin corbata. Dicho queda. Cordialmente

El autor.

ABUELO, PÍNTAME UN SUEÑO

Abuelo, píntame un sueño...,
el niño al abuelo decía.
Y el éste al niño sonreía
mientras asomados al acantilado
veían cómo la niebla
desde la Mar ascendía.

Niño, abuelo, y acantilado,
son estrofa de una vida,
y de un poema sin rima
porque el viento lo escribía
empujándolo a la Mar.

La distancia entre el abuelo,
el niño, y acantilado,
era nimia entre la niebla.
Pero allí quedó el poema
varado igual que un sueño,
de pie sobre la arena.

ACUARELA DE PIANOS

Acuarela de pianos
tiene la tierra
y luz musical las aves
para desgranar canciones
al vaivén de las flores
al llegar la primavera.

ACUARELAS DE OTRA MAR

Antes que mi barco encalle
pintaré acuarelas nuevas
sobre el azul del mar.

Pincelaré de nubes los cielos de mi infancia ida
y pondré riberas verdes asomadas a la arena
de una dársena vieja
donde dormirán mis sueños

mecidos por la brisa de la mar.

A dúo con el viento y las olas
las canciones de siempre
con sabor a musgo de las rocas
cantaré
y en el relente suave de la noche
mi vida escanciaré.

De las ánforas guardadas
en el fondo de mi barca
el vino añejo sacaré,
y con los pececitos que deambulan
ligeros por la mar
bajo el toldo de la blanca luna
con todos ellos brindaré.

AMARTE QUIERO

Amarte quiero,
mi Dios Redentor,
al vaivén pendular,
de las horas que marcan
el límite al tiempo
que aún le quede a mi ser.

Sobre el rastrojo de mi vida
donde crecieron juntos
las amapolas rojas
la cizaña y el trigo,
arrodillado el momento espero
a que el reloj me diga
ha llegado la hora de enfilear tus pies
al mundo de después.

Amarte quiero,
a pesar de los avatares
conocidos o ignotos de mi vida,
huérfana tantas veces

del amor que te es debido.

Y en caudal de lágrimas vivas
lavar deseo
el remordimiento y las penas
por haber apagado,
tantas veces,
la luz que me diste un día.

Volar quiero,
lo mismo que los pájaros pardales,
al refugio de las ramas
en el árbol perenne de tu amor
y ensayar con los ángeles cantores
el Santo, Santo, Santo,
en los pentagramas celestiales.

AMILAMIA

Yo sé que habitas las cuevas
que sólo el viento
de ojos grandes ha visto
en las noches de plenilunio y conjuro,
Amilamia.

Esas cuevas sagradas
que son propiedad, casi, casi,
exclusiva del alma,
cuando acaricia la brisa
la inspiración de tatuar un poema
al lucero del alba.

Sé que del conjuro y el humo,
de los duendes y las hadas,
concitados en las cuevas del averno,
desde Zugarramurdi, en Navarra,
al más recóndito rincón euskalduna
de Francia, Gipuzkoa o Álava nacen,
Amilamia,

el mito, y la noche,
y los sueños por soñar.

Sé que peinas tirabuzones
al fuego que crepita en la hoguera
del conjuro
y colocas trenzas de plata
en la calva blanca de la luna.

Eres rito, genio, duende, bruja,
y sonámbula musa
de los hados mitológicos del tiempo
que pasean en poemas,
haikus, libros, y demás escritos,
escritores y poetas vagabundos
que requiebran pensamientos
en euskera y otras lenguas
aprendidas a tu vera.

Sigue inspirando a mis amigos
los poetas, te pido,
sueños noctámbulos
para que sigan deleitando con sus versos
el misterio hondo de saber
si en la luna también hay internet.

AQUELLAS TUS CARTAS

Son estas aquellas tus cartas,
que llegaban,
aunque de tarde en tarde,
puntuales,
escritas a plumín
de estilográfica recargable.

Yo las leía con fruición, despacio,
adivinando, más allá de la grafía,
y las faltas de ortografía,
no el mensaje, que era claro,
sino lo que pasaba por tu mente, de niña,
todo, la mar de interesante.

Cosas íntimas decías, tan sinceras y nobles,
que sólo se dicen cuando se tienen, apenas,
quince, incipientes, primaverales años,
y comienza a brotar en el corazón
la flor de aquello que sin saber
resulta ser, y es, amor.

Intimista, ingenua, sencilla,
necesitabas decir
el gozo de sentir aquello
que, sin querer, resultaba ser,
y era, amor,
pensando que tales cosas
solamente podían pasarte a ti
y escribírmelas a mí.

Si yo por dentro me reía, lo hacía
viendo caer la lluvia
y golpear suavemente los cristales
mientras el fuego en el hogar chisporroteaba
haciendo saltar de vez en cuando
chispas como estrellitas
que animaban la lumbre.

Recuerdo tu amor bonito, ingenuo, de niña,
y tus diáfanos ojos, donde se asomaba
un cielo tan hondo
que de pronto me olvido
que estoy leyendo tus cartas
y mi mente se ha marchado
a otros tiempos, a otros días,
cuando a mí también me daba
por escribir cada día una carta
sin remite y sin destino,
porque, a fin de cuentas, se trataba
de un amor único y profundo,
que imposible sería de entender
por nadie
y es mejor no darlo a conocer.

Hoy al revolver viejos papeles de entonces,
de otros tiempos, de otros días,

tan lejanos y cercanos a la infancia,
he visto de pronto tus cartas,
de inconfundible y personal grafía
y las consabidas faltas
de irredenta ortografía.

Es invierno, y llueve tras los cristales,
pero no hay fuego ardiendo en el hogar,
ni troncos que animen la lumbre
ni estrellas de ningún cielo.

Qué fue de ti, dónde estás,
me pregunto,
mientras oigo el viento ulular,
como si decir quisiera:
“Lee en silencio las cartas,
aquellas que nunca, ni nadie,
por viejas,
ha de volver a leer,
ni a escribir...”.

AVENIDA DE MIS MANOS

Avenida de mis manos
por donde se va en silencio
en cada adiós un amigo
en cada abrazo un recuerdo
y en cada gesto sincero
el sol del atardecer.

Enlazar quiero en mis dedos
el canto radial de la alondra
que se columpia en la tarde
por debajo de las nubes,
el gorjeo laico del gorrión
que discute en la enramada
con los demás camaradas,
y el balar querencioso de la oveja
que abreva con el rebaño
a la orillita del río.

Unidas que estén mis manos

formar quiero un pentagrama
para escribir la música
que vive dentro del alma.

Expresar deseo ahora
en humilde acción de gracias
mi gratitud por la oveja
por la alondra y el gorrión
y por cuanta gente camina
por esta avenida amiga.

BARCOS DE NIEVE

Alta estaba la montaña
sobre el perfil gris de la mañana,
-tu balcón tenía el aroma verde
de los geranios en flor-.

Tengo prisa por subir, te dije,
a lo alto de la montaña,
donde tomar tomaré, en la cumbre,
blanca nieve entre mis manos.

Y antes, mucho antes, que a la mar
en ríos de agua transformada,
la nieve derretida llegue,
un pequeño, muy pequeño velero,
el cuenco de mis manos surcará.

Ampo de nieve los copos,
como gaviotas gráciles en flor,
frágiles barcos en mis manos serán
navegando hacia la mar.

Por el acantilado de tus ojos
cual náufragos, irse se irán,
igual que por la altamar de los recuerdos
un amor se va.

Habrà un revuelo sincrónico de pañuelos
bordados de ensueño y de atardeceres,
mientras yo seguiré jugando

en el columpio blanco-azul de los cielos,
hasta que la nieve baje,
tobogán abajo de mis dedos,
la escalera caracol del tiempo.

Pero antes que a puerto lleguen
mis gráciles barcos de nieve,
girar los haré en frenética danza a color,
en el remolino fugaz de la luz.

En la montaña, la ventisca,
ceñida a la cintura del viento,
un festival de recuerdos danzará
ladera abajo de mi infancia,
en madurez transformada.

Y en los cántaros de la tarde
escanciaremos música nueva de ángeles,
mientras mis frágiles barcos de nieve
fondean en el alféizar de tu ventana
donde florecen los geranios.

BARQUITO DE VELA

Barquito de vela
barquito de seda
yo eché a la mar,
las olas lo llevan
las olas lo traen.

Varado en la arena
de pronto se queda
barquito de seda
barquito de vela
mi barquito de altamar.

BENDITA GUATEMALA

Bendito sea el trigo
bendito sea el maíz

sembrado en la tierra maya
de la linda Guatemala.

Benditos sean los surcos
donde crece el algodón,
se eleva el árbol de fuego
viven libres el jaguar,
el leopardo y el jabalí
anida el colibrí
y canta alegre el senzonte.

Bendito por siempre sea
el barro que da color
a tus mujeres encintas
que son como luna llena
para henchir de hijos la tierra
destoconada por manos
encallecidas y abiertas
que manejan el machete
lo mismo para talar el árbol
el zacate o la milpa
y partir la sandía o la iguana.

Bendito sea el frío
del altiplano que reza
a los pies de volcanes
enhiestos, verticales,
majestuosos, altivos.

Bendito el trópico sea
donde se da el aguacate,
crece la marihuana,
y fermenta el pulque.

Benditos sean tus lagos,
transparentes, cristalinos,
donde se bañan las hadas
con luz de luna gardenia
y se peinan primorosas
púberes princesas mayas.

Bendita la marimba sea
de noble madera hecha

para dar alegría en fiestas
de la indómita raza maya
cuya sangre comparten
tzutujiles, katchiqueles, manes,
los quichés del Altiplano
y del trópico milenario.

Bendita la belleza sea
del quetzal que vuela libre
en colores rojo y verde
y es bandera azul y blanca
de la hermosa Guatemala.

BIOGRAFÍA CÓSMICA DEL TIEMPO

Quise escribir
la biografía cósmica del tiempo
para guardarla en el bajel de mis sueños
fondeado en el río breve de la vida,
pero en los archivos on-line consultados
sólo encontré lunas llenas
acampadas al amparo de los siglos.

Intenté leer paciente
los jeroglíficos que la lluvia deja
en la palma abierta de la mano
y esculpir la primera letra miniada
que iniciara el libro nuevo de mi vida
y no hallé las rayas
que predicen el futuro.

Vi entonces descender inteligente
la luz emergida de la nada
sobre mis manos de barro
pero se formó de pronto
un revuelo alborotado
como de libertad enjaulada.

Quise incluso vender a saldo de feria
la reseña medio escrita
de mi personal radiografía
expuesta sobre el barbecho de la ciencia
y me plagiaron la idea.

Me dispuse a regresar ingenuo
al seno fecundo de la madre tierra,
tan amada,
y por fecha de caducidad
me topé primero
con la orfandad inapelable de la edad.

Quise entonces subirme en marcha
al relente de los siglos
acampados como el trigo
en los silos de los tiempos
y pude sentir agradecido
que era Dios quien me esperaba.

BRASAS ENCENDIDAS

A la sombra del verano vencido
he venteado los sueños del otoño cercano
en mazorcas florecidos
de luz ámbar en los maizales encendidos.

He recogido una a una, las que he podido,
como lágrimas ocreas las hojas caídas
de los árboles y sauces llorones.

Y con ellas he prendido la hoguera ritual-aquelarre
del humo sacro suspendido para empezar la danza del fuego
a ritmo equinoccial y festivo.

La cámara del sol con el flash de la tarde encendido
ha plasmado la llama cautiva de mi mirada en tu mirada
y a los dos nos ha sorprendido.

Cuando termine la fiesta sabremos
si más allá de las cenizas apagadas
queda un resquicio de brasas encendidas
para volver a avivar el fuego y la danza
que alumbrarán nuestros días
más allá del tiempo y sus recuerdos idos.

CALLE DEL OLIVAR

Por la Calle del Olivar vive un Hombre,
habitante anónimo de mi tiempo, paisano habitual
de mis noches y mis días, que casi no sé quién es,
por más que me encuentre con él todos los días.

A este hombre, yo, tú, él, le digo:
Por tu sombra, dime, si quieres, quién eres,
que saber, yo saber quiero quién eres.
Porque a ti y a mí decir nos han dicho que somos (¿somos?)
habitantes de este extraño mundo, que llaman, ¡ay, madre!,
de los civilizados.

Y por decir, dicen también que tenemos siglos de existencia,
pues nacidos fuimos antes de la civilización griega o romana;
y asegurarte puedo, ¡por mi madre!, que el calendario inventamos
mucho antes que los aztecas o los mayas;
y aún decir, te digo, que las lunas llenas, todas,
hemos contemplado acampados por siglos
al relente abismal de las estrellas.

Mas ¡ay, amigo!, deja que te cuente y diga, que tú y yo
no nos conocemos por más que habitantes somos
del planeta azul, mismo que llaman de los civilizados,
y que inventar, inventado hemos, la guerra y la democracia,
y otras varias, cotidianas, frivolidades.

Y que andar, andado hemos, los surcos todos de la incultura,
campo a través del relente de una extraña libertad
amasada en soledad, sin dejar por eso de ser europeos o americanos,
traficantes obsesivos de la droga, del petróleo, y de la guerra,
tan rusa y americana.

Pero, tú y yo, éste y aquél, sin conocernos seguimos,
por lo cual, ya lo creo que me gustaría, charlar contigo un rato
a la sombra, alargada ya, de la era industrial y postmoderna,
tan arañada de atajos, en los infinitos mundos
navegables por el mundo mundial de internet.

Y aunque por más que nos encontremos en la misma estirada calle
de esta rara existencia, tangencial y puntual, sin conocernos seguimos.

Y hasta quizá, cada viernes jugamos, ¡al uno, equis, dos!,
nuestra quiniela de ilusiones, pensando ser reyes omnímodos
de la entera Creación, ¡que hasta ahí llega nuestra soberbia
y desmedida ambición!, nosotros, que nacidos fuimos
antes que las estrellas o el sol, para pastorear de luz la inteligencia,
el cosmos, la vida, la ciencia, y ser, los granjeros de la Osa Mayor
y la Osa Menor. Mas confundimos la O con la U, y USA pusimos en vez de
Osa,
¡qué pena, madre, qué pena!.

Y apagar, apagado hemos, los luceros todos de la humanidad, ya ves,
mientras arden sin sentido a golpe de pirómanos salvajes
nuestros viejos olivares, de norte a sur, y al revés.

Por lo cual, te digo, amigo, que conocer no nos conocemos.
Y si ofender no te ofendes, añadir aún añadiré, que vivimos
del cuento y de la apariencia, la mediocridad y la duda;
y por más que disimular queramos,
evitar jamás podremos llevar pantalón remendado
con parches de metafísica indigencia.

¡Qué pena, madre, qué pena! haber construido, decimos,
la civilización y la banca, la burocracia y el paro,
y el trasto frívolo de la televisión, a ritmo de democracia,
para terminar haciendo de la vida novela,
culebrón de sueños y mentiras, pues implantado hemos
el silencio en vez de la charla amena y el café de sobremesa.

Por eso te digo, que pasear contigo me gustaría un rato cada día,
despacio, entre los viejos olivares. Pero ya ves,
casi no quedan olivos, ni paz, ni aceite que cure las heridas.
¿Y los poetas?
¡Ay, madre!, también los poetas hace tiempo que se han ido.

Pero aún quedamos tú y yo, ¡solos!, cual políticos de turno,
contorsionistas de circo barato de barrio,
malabaristas de promesas incumplidas, halagadoras,
de oídos incultos, de masas.

¡Hombre de mi Calle!, anota si quieres su nombre,
Calle del Olivar, se llama, y yo proponer te propongo un brindis,
¡que brindar aún podemos!, por la sinceridad y la vida,
por la risa alegre de los niños, el aroma en libertad de las flores
y la amistad entre todos los hombres.

Así, sobre el mismo fondo, verde mate, de los olivares,
un huerto de olivos nuevos plantaremos,
por si vuelven los poetas, y en lo alto de la noche
estrellas nuevas colgaremos, para alumbrar de esperanza
nuestras calles.

Mientras tanto la nuestra, llamándose seguirá,
Calle del Olivar, no lo olvides, por si alguien algún día
a pasear se anima, en busca del aroma y la brisa
de una nueva humanidad.

CAMINO DE BELÉN

Hay un camino más acá del cielo
hecho al andar de viejos caminantes,
creyentes y profetas expectantes,
que a Belén se dirigen con empeño.

Es de esperanza y piedra el duro suelo
que sabe de patriarcas deslumbrantes
de ovejas y pastores trashumantes
oteadores de estrellas y desvelos.

Mas de pronto el camino se termina
y un Portal de luz nueva se ilumina
porque el Verbo de Dios hombre se ha hecho.

Las viejas profecías se han cumplido
y el Dios-Hombre camino y cielo ha unido

al nacer en Belén pobre y sin techo.

CÁNTARO ROTO

Estando la noche
metida en sombra
bajé la cuesta de la fuente
con el cántaro vacío,
que en casa no había agua
y yo tiritaba de frío.

En silencio caminaba
por donde asustan los búhos,
yo bajaba solito
cuesta abajo y recogido
primero por escapar del frío
segundo por dialogar conmigo.

El viento soplaba recio
golpeándome en la cara
más fuerte contra más baja
se iba abriendo la cuesta,
yo con el cántaro vacío
todo aterido de frío
a solas conmigo mismo
llena de dudas el alma.

Llegando estaba a la fuente
cuando le dio por ulular al búho
y yo que iba meditando a solas
conmigo mismo
solté el cántaro del susto,
que roto y bien esparcido
quedó el pobre en el camino.
Menos mal que iba sin agua
si no, me muero de frío.

CANTO DE LIBERTAD

Hoy vuelvo a casa
como un día a Ítaca Ulises,
indocumentado y desconocido,
sin papeles, sin nada,
sin más aval que la libertad
en sus días más grises.

Si me preguntan quién soy,
es porque desconocen mi origen,
mi nombre y mis apellidos,
por haber nacido en la llanura
donde el viento silabea
canciones a dúo con los trigales
donde anidan los pardales.

Si dicen que soy extranjero,
juraré que no es verdad,
que el mundo entero es mi casa,
con balcones ni ventanas,
para que la brisa escriba
páginas de libertad al alba.

CARTA DE INVIERNO

Perdida en el buzón del tiempo
pasará la noche fría,
ésta, mi carta escrita
en pergamino de invierno.

(Que de noche la escribí, de noche,
sin más luz que la escasa luz
de los recuerdos alumbrados
al resplandor de faroles apagados
por mis lágrimas cautivas).

Por timbre postal le he puesto
la mitad de mis recuerdos
garabateados a bolígrafo en negro,

la otra mitad son sentimientos
que aún me guardo por dentro.

Cualquiera que me haya visto
deambular en solitario
las calles tangenciales de la noche
seguramente habrá dicho:
¡ay qué ver
cómo hieren los recuerdos!

Y yo, alzando la voz en grito,
diré:
¡mentira!
No me hieren los recuerdos
que viajan conmigo
cada noche de invierno
al abrigo de este sobre vacío.
Me hiera que nadie leerá la carta
antes de que el año viejo acabe
y yo a solas me quede,
solo y mis sentimientos.

Con el año viejo se irán
también mis quereres,
por no llevar dirección ni remitente.
Ya no querrán dormir conmigo
sobre el manto de la nieve
y yo quedaré solo como un penitente.

CINCO LETRAS TU NOMBRE

Cinco letras, cinco rosas,
cinco besos,
forman tu nombre:
¡Madre!

Son mis recuerdos prendidos
en el azul de mis sueños
cuando cada noche bajo
del rosal de mis recuerdos
un ramo de avemarías

que guardo desde mi infancia
cuando apenas siendo niño
el santo rosario
con devoción rezaba.

Hoy al decir tu nombre,
ahora que ya soy grande,
es como arribar a puerto
después de cruzar los mares,
y al llegar, entre lágrimas, sentir
el roce suave de un beso,
¡Madre!

COMETAS EN LIBERTAD

Prestadme el azul de los cielos
para columpiar mi barca
y así surcar
la inmensidad de la mar.

Prestadme el vuelo grácil
de las golondrinas
para trazar pentagramas
en la tersura del agua
y allí escribir a lápiz
mis melodías.

Prestadme la voz del viento
al frescor de la madrugada
para llenar de canciones
el verde de los trigales
mientras surcan por los montes
cometas en libertad.

CON PASO FIRME

Con paso firme me iré al desierto
a purificar mi vida
y a sacudir el lastre de las cosas más triviales,

a borrar de la memoria ese trozo de nostalgia
que aún queda oculto en los repliegues del alma.

Revocaré con arcilla cada grieta cotidiana
por donde se me va la vida
y derribaré el andamiaje endeble del sentido
a cambio del agua clara
que aun cabe en mi cantarillo.

Reo confeso y culpable soy,
por dejarme envolver
por las telas de araña
de este mundo hipócrita y burgués.
¡Por eso, y por mucho más, te diré
a mí me pesa, pésame, Señor!

CUANDO ME MIRES

Cuando me mires,
mírame así,
con esos tus ojos grandes,
tan dulces y hermosos,
Madre,
del Perpetuo Socorro.

Cuando me mires,
mírame así.
Que es ver el cielo abierto,
donde ángeles y querubines
dominaciones, tronos y serafines,
siempre te ven a ti.

Cuando me mires,
mírame así,
con tu corazón de Madre,
que viéndote a ti
es ver más cerca al Señor.

CUANDO PASA EL NAZARENO

Decidme por qué

la vida al Nazareno se le va
si el Vino nuevo de su sangre
aún no ha fermentado en el lagar.

Decidme por qué
rebota el silencio en cada golpe,
en cada paso, en cada piedra,
cuesta arriba del Calvario.

Decidme si es Viernes Santo
por el llanto compungido
de la gente arrepentida,
o por el Amor del Cristo que muere
perdonando
en las aspas de un madero.

Decidme si es hora ya
de escanciar por fin la paz
en la nueva humanidad
tras la muerte redentora
del que es misericordia
ternura y piedad.

Nunca podré olvidar
su silueta al andar
ni el amor con que mirada
aquel Viernes Santo al pasar.

Desde el silencio cautivo
de mi fe y de mis pecados
le pido al Crucificado
que de mí tenga piedad
mientras un Credo y un Padrenuestro
sinceramente arrepentido
le rezo ante su altar.

CUANDO UNA MADRE SE VA

Una flor envuelta en llanto
dejé sobre la tumba un día

y un canjilón de lágrimas
para que aguantara viva
mientras yo estuviere ausente.

Huérfano quedé aquel día
sin más amigos que el tiempo vacío
y el apellido oculto de las cosas:
noche, ciudad, viento, relente, rocío,
la nieve helada y el frío,
que no remediaron mi tristeza.

Nadie vino a suplirte, madre,
ni a llenar tu ausencia
mientras llegara el momento
en que yo también descansa
en las tierras baldías del olvido.
Pero ostenté en silencio
el recuerdo de tus besos
y el cariño que me diste.

Hoy vuelvo a visitar tu tumba
y a decirte con amor “te quiero”,
al tiempo que remplazo
aquella flor, tiempo ha marchita,
desde que mis lágrimas
también se agotaron.

¿Por qué te me fuiste, madre,
a dormir bajo la nieve,
y me dejaste solo?
¿Por qué, si las flores sólo crecen
cuando se va la nieve?

DE LA ÚLTIMA VERDAD

Sin más compañía que el latir de mi conciencia
y el chasquido de la grava al pisarla mis sandalias,
he caminado la noche, tantas veces oscura, luminosa otras,
de mi vida, hasta sentir la tibia luz de la luna,

sobre las páginas manoseadas del tiempo, ya en huida.

Por mi honor y por mi hombría,
que he deshojado páginas enteras de mi vida
con la impunidad descarada con que se quitan
las hojas del calendario, o los pétalos gráciles de una rosa,
tratando de borrar el espacio cautivo que debieron ocupar,
por este orden, el amor, la fe, y la esperanza.
Sólo hallé egoísmo, soledad, amores fatuos, o no correspondidos,
y el remordimiento pertinaz como sequía,
por ausencia culpable del honor ocultado
a quien yo se lo debía.

He querido restañar con girones de mis lágrimas furtivas
las heridas que la vida me ha dejado,
pero el dolor en el costado de las dudas persistía.
Hasta que, al fin, imputado y reo confeso,
en el banquillo de acusados me han sentado,
por escamotear la realidad;
y con mi ser maltrecho, a dar he venido
al recinto amurallado de la última verdad,
donde no hay ya escapatoria, y donde sólo Dios puede rasgar
la niebla que encarcela los sentidos,
hasta rendir, por fin, el último parte total de mi vida.

DE LUZ ES TU MIRADA

De luz es tu mirada,
de luz es la estrella,
de luz son tus ojos,
que tanta ternura derraman
sobre el alma de tus hijos.

Unos te cuentan sus penas,
otros te expresan deseos,
pero quién más y quién menos
cosas íntimas te expresan,
que solamente a una madre
muy en secreto se cuentan.

Todos se marchan contentos
tras depositar un beso
en el milagroso icono,
y desgranar,
del Ave María, el rezo.

DECIR GRACIAS

Decir gracias es caminar con pie seguro
por la vida,
es abrir en la piel rugosa de un árbol
una estría
y grabar un corazón reverberado con el nombre
de una mujer y un hombre.

Es abrir los balcones del alma a la brisa
y regar las macetas con el llanto añejado
en el lagar de un corazón enamorado.

Es descubrir en el bosque la recóndita fuente
que mana constante
y pasa inadvertida
a la gente que camina sin rumbo
por la vida.

Es dejar zarpar el barco
con los juguetes rotos
de la infancia
hasta perderlo de vista
en un mar a la deriva.

Es escribir un poema en el trigal
y ponerle música nueva
para que la canten
al volver de trillar
los segadores.

Es decir a media voz
te quiero,

y dejar palpar el corazón
por los cuatro puntos cardinales
por donde se nos va de prisa,
en un instante, la vida.

DEJADME PINTAR LA NOCHE

Dejadme pintar la noche con el azul de mis sueños;
dejadme grabar en el cielo un corazón universal,
tan grande y desnudo, que huela a libertad,
a viento y lluvia, a madre selva, y manzana,
y a tierra recién mojada.

Dejadme pintar la noche con los colores del alba
para bordar de esperanza la inocencia de los niños
y calmarles el hambre que a diario padecen.

Dejadme pintar la noche con los celajes que guardan
la sonrisa de la luna y el latir de los luceros
cuando cesan los misiles de la guerra en el cielo.

Dejadme pintar los días con el color mágico de la vida
y colguemos de los árboles laudes
que entonen cantos de paz y armonía
hasta que reine la paz en la Tierra.

DESDE EL CASERÍO

Cuando la tarde vaya de caída
y el sol se tienda cansado
junto al rebaño en el prado
he de pintarte acuarela de barcos
que recorran el paisaje hidalgo
de la sangre
mar adentro de mis venas.

Luz para mí serás
surcada de atajos
para revivir mis sueños.

Serás la hiedra eternizada
de canción y primavera
en cada ventana.
El agua clara serás
para el geranio que luce
flores cultivadas con voz femenina
en el hogar. Serás.

Y cuando el humo sepa a leña
y la leña sepa a hogar,
tú serás el paisaje y la lumbre
y la leña
que calienta el hogar.

Te quiero, te diré, en silencio
y escanciaré de estrellas
el relente de la noche
para hacer del tiempo eternidad.

Brindaremos por la vida
con el vino nuevo del lagar
mientras nieva suavemente
en la montaña
y el agua de la fuente canta
alegremente
balada de río hacia el mar.

Te quiero, te diré, me dirás,
y tu cara morena tendrá el sabor
del pan horneado en el hogar.

DESEOS

Que se rompa la flor de todos los sueños
y estallen los fuegos artificiales
en luces y melodías,
para poder caminar la vida
libres como pájaros de fuego
cuando emigran al país de la fantasía.

Que se pueblen los cielos de estrellas

y se enciendan mil amores
al arrojar la moneda de un deseo
al pozo azul de las flores.

Que la vida sea tan agradecida
como la del náufrago que alcanza
sano y a salvo del mar la orilla.

DIOS NACIDO EN EL HENO

Cantan cielos y tierra su alegría
admirados y llenos de sorpresa
viendo al Niño, a la Virgen según besa,
decirle con ternura: ¡Madre mía...!

¡Madre que es paz, que es gozo, y armonía,
es el jardín en donde la promesa
brotó como una flor intacta, ilesa,
quedando ella más pura y más limpia

que nieve, de tan bella que conmueve!
¡Es su alma paz, ternura desbordada,
embeleso y amor tierno y sereno!

María besa al Niño y no se atreve
a decirle, de pena entreverada:
¡Y Tú eres Dios, nacido sobre el heno!

DÓNDE VAIS

¿Dónde vais, José y María?
¿Dónde vais?
Vamos con prisa a Belén
Que va a nacer Emmanuel.

¿Dónde vais pastores?
¿Dónde vais?
Vamos con prisa a Belén
Que ya nació Emmanuel.

¿Dónde vais cristianos?
¿Dónde vais?
Vamos a adorar al Niño
que nos espera en Belén.

DOS ARCÁNGELES DOS

Dos arcángeles, dos,
como guardianes celestes
a ambos lados de la Virgen
con trofeos aparecen.

Miguel y Gabriel,
mensajeros son de Dios,
que ostentan,
con emoción contenida,
los signos de una tragedia
convertida en Pasión
y Redención cumplida.

EL ÁRBOL VERDE

El árbol verde hoy está seco
convertido en poema desde el verano.
Lo arrancó de cuajo, lo tumbó impotente,
la tormenta
y el agua lo fue arrastrando
sobre la arena.

Yace ahora sin flor, sin fruto, seco,
a la orilla del río, en quietud silente,
muerto sobre la arena,
sin hojas, sin piel, desnudo,
olvidado y mudo,
igual que un rezo, el árbol verde.

Esto fue en el verano,
junto al médano
cerca del agua, sobre la arena,
ahora es invierno.
Aquel árbol verde
hoy es poema,
sobre la arena.

EL EMIGRANTE

Se enlazó al cuello un pañuelo grande
con la gracia de un conjuro de palomas
y se lanzó al mar en busca de libertad
en un barco de treinta metros de eslora.

Nadie le dijo adiós en la despedida,
ni una lágrima surcó su mejilla,
que delatara la emoción
de su amargura y congoja.

Enfiló su corazón derecho a la aventura.
Al llegar a puerto saltó el primero
con su pañuelo insignia
acariciándole el rostro,
y sin volver atrás la vista
echó a andar tierra adentro
con la decisión audaz
de ocultar su desventura.

Pasaron muchas lunas,
cruzó por desiertos y montañas,
hasta que al fin
hizo de la selva su morada.

Un pañuelo ajado ondulaba
colgado de una rama
señalando dónde estaba su cabaña
dónde dormían,
sin descorchar aún,
sus sueños de juventud ya tan lejana.

Un día al caer la tarde
arrió el pañuelo ajado
que aún colgaba en la enramada,
lo anudó a su cuello enflaquecido
como queriendo recordar la hora
de aquel lejano vuelo de gaviotas
sobre un barco de treinta metros de eslora.

Luego se tumbó en el suelo
mirando fijamente al cielo
como queriendo amansar su corazón herido,
sin más amigos,
que sus queridos gorilas y monos.

De pronto
se hizo el silencio en la selva,
mientras dos lágrimas como dos estrellas
surcaban por sus mejillas
y sus ojos ya cansados lentamente se cerraban
al tiempo que una plegaria de sus labios brotaba
su alma de emigrante al cielo volaba.

EL PAJARILLO Y LA FLOR

Píntame un poema, le dijo al pajarillo la flor
y el pajarillo un poema a la flor pintó
con los trinos de su amor.

Píntame una canción, le dijo el pajarillo a la flor
y la flor pintó a color
un corazón de amor.

Luego, pajarillo y flor,
a dúo ensayaron
una canción de amor.

EMAÚS

Por las laderas del alma,

abierta la blusa al viento cual mariposas sin alas.
van subiendo corazones
que tienen prisa por encontrar entre olivos
antes que despunte el día el alba
al que fue crucificado,
y saber si es verdad o es mentira
que Cristo ha resucitado.

Venciendo el sueño transido
de la fe tan dormida de discípulos ausentes,
-los de Emaús peregrinos, y los demás escondidos-,
el Cristo resucitado se presenta en el camino.

Es Él quien corre y alcanza
a los que andaban perdidos,
-de fe y esperanza huidos-,
y les aclara sin prisas
lo sucedido al amanecer del alba.

Rojas como cinco rosas sus cinco llagas
el Resucitado oculta.

Un pan crujiente en la mesa aguarda
para ser bendecido,
hasta que en gesto de amigo
el Resucitado la mano alza.

A la evidencia los ojos se abren
y al corazón regresa otra vez la esperanza
desandando el camino
por las llanuras del alma.

“EN CADA PRIMAVERA MIS SUEÑOS FLORECERÁN”

Le dijeron que era ya la primavera
y el prisionero sonrió,
le dijeron que ya los campos florecían
y él asintió,
le dijeron que si aún soñaba...,
y de emoción lloró.

No vio que de pronto el cielo
se oscureció,
y que aguanieve muy fría
sobre los campos de concentración caía.
Entrecerró los ojos,
y una luz en el cielo vislumbró.

Se fue el prisionero apagando,
poco a poco, sin rencor,
y sin saber que en el álbum de sus Sueños
un Poema sin terminar quedó.

En grafía martirial,
el manuscrito decía:
“En cada Primavera mis Sueños florecerán”.
Y así, en silencio,
el prisionero al cielo voló
y en Dios floreció.

ESTRUCTURA DE BARRO

Alárgame, Señor, la estructura escueta de la vida
como si fuera hiedra que asciende vegetal
por la pared rocosa de la piedra
y da cobijo a los pájaros bullangueros
al terminar el día.

Sé tú, mi Dios, refugio en el desmayo de la noche
cuando esta luz se apague inexorable
y dé paso a la Luz que no se extingue.

Déjame enlazar mis endebles manos de hombre
con tus manos poderosas de padre
hasta sentir tus caricias varadas
en el barro frágil de mi ser.

Déjame ascender, como la hiedra,
más allá de la estructura accidental del barro,

hasta que mi existencia alcance
el redil seguro de tu casa
donde el tiempo se vuelve eternidad.

GAVIOTA DE BAJAMAR

Escóndeme en la voz del viento
gaviota de bajamar
para que al subir la pleamar
yo también pueda cruzar
en mi barquilla la mar.

Cristo será el capitán
y el timonel a la vez,
y yo el marinero audaz
que canta cruzando el mar
canciones de atardecer
al Icono de María
y su Perpetuo Socorro,
el amor del alma mía.

GETSEMANÍ

Permíteme, Señor, asomarme
al barandal del alba,
y que decir, te diga, mis penas
en forma de humilde plegaria,
mientras beso
tus redentoras llagas.
Que quiero grabar tu Evangelio
a cincel de amor en mi alma.

Taladrada tengo el alma
del paisaje color plata
de los olivos en flor
del Huerto en Getsemaní.

Ver yo quiero el color estremecido
del aceite nuevo

gota a gota destilado
en el trujal de tu amor.

Aceite para la paz
de un mundo nuevo,
Cristo resucitado.

GRABADO EN PIEDRA

Grabé mi nombre en la arena,
-no soy camino ni senda-,
pero el tuyo, amor,
lo esculpí en la piedra
sin saber por qué.

Sí,
fue por si el viento un día,
como el mío,
de la arena lo borrara,
pero estando grabado en piedra
encontrarlo con facilidad pudiera.

HIJO DEL BARRO

Hijo soy del espíritu y del barro,
en libertad,
fruto agreste en el árbol estepario
que hunde sus raíces en la tierra donde brota
mi raza humana, de pecado victimada.

Palabra estirada soy
en el llanto de mi madre tierra,
madura de partos, retorcida de dolor
en los silencios preteridos del amor
donde escuecen las horas tediosas de la soledad.

A cuestras llevo, como un atlante el destino,
en la tarea ardua de encontrar
el sendero o las huellas

por donde un día huyó la paz
tiempo ha erradicada
por una sociedad cruel que sacrifica y mata
la sonrisa de sus niños en los quirófanos sin piedad
donde se acuchilla salvaje y vilmente la vida.

Hijo del espíritu y del barro soy,
pero de Gracia y santidad dotado
para defender la tierra con el mismo amor
con que el Artífice Divino la creó.

HOMBRE A LA INTEMPERIE

¿Con qué salmo de inocencia
podré rezarte yo, mi Dios,
que amasado he sido a la intemperie
de los fríos luceros y hombre soy,
fabricador de todos los ídolos chicos
que la conveniencia y la comodidad me dictan?

Urgido estoy de buscar tu rostro, yo,
que como Abrahán, -perdón, Señor-,
soñaba, desde el hondón del tiempo,
llenarse el alma de la luz ralentizada
de incontables estrellas, sueño también
con un nuevo amanecer
que espabile de luz mis ojos.

Nómada soy que camina en la noche del misterio,
a la luz de las estrellas;
centinela soy para alertar de esperanza
el grito irreprimible de verdad
que estalla en mis entrañas;
peregrino soy, igual que una profecía
que pasa, de hombre a hombre,
saltando el pretil del tiempo.

Profeta a fuerza de soledades soy,

sin olvidar que cada quién su propia verdad busca
en la imperiosa necesidad de encontrar
un algo, un más allá, un por qué.

Infatuado de soberbia estoy
y tatuado el rostro tengo de los ídolos de moda;
mercader de ambigüedades soy,
sobreseído de ausencias y de vacíos.

Por eso, mi Dios, te pregunto:
¿cuál es la estrella polar
que guía mi barca en la mar,
y cuál mi verdad?
¿Es el desierto o el mar,
la tierra firme, el llano o la montaña, lugar
para los profetas sedientos de fe,
de amor, de esperanza y soledad?

Porque amasado me sé
a la intemperie eterna de tu voz,
tu voz, que es zarza y arde,
abriendo surcos de luz en la arena,
en el páramo y la estepa.

No sé hablar, lo sé,
tartamudo soy, y cautiva tengo mi voz;
sin embargo, sé
que debo cruzar este mar
en un bautismo de esperanza y fe.

Un sueño de hombre soy,
yo,
para estampar mi silencio en tu silencio,
mi palabra en tu Palabra, y esperar
ver tu rostro en mi rostro esculpido,
oh diáfana verdad.

HOMBRE ME VEO

Mi poema es la vida,
amasada de tierra, geografía labrada
por el tiempo y los días,
donde sólo Dios perdonar podrá mi indigencia.

Admiro del árbol su vegetal canción
en el pentagrama verde del paisaje
embrujado por la recóndita fuente
que cautiva y refresca su armónico ser.

Solidario me siento de todas las estrellas
viajeras por el mar infinito de galaxias insondables
donde guardo invernados los sueños de hoy y de ayer.

Hombre me veo, de divina hechura revestido,
calzado apenas con sandalias ligeras para caminar mi fe,
y sin embargo, mendigo a destajo soy
por otear
los oropeles fatuos de efímera felicidad.

Mis raíces ancestrales arden en el mismo crepitar del fuego
donde se quema la savia genésica de mi ser
que asciende como incienso al cielo
por el árbol del atardecer.

Soy libertad en mar abierta,
gaviota que vuela y planea
entre la sal y la arena,
por los caminos nublados del amanecer.

HOY QUIERO HABLARTE, MI DIOS

Hoy quiero hablarte, mi Dios,
con el lenguaje áspero y pobre
de mi voz balbuciente, insegura, tan humana;
y tú me respondes con el eco sonoro de tu silencio
intrigante, abrumador, que es palabra.

Te hablo, mi Dios, desde la afonía desafinada de mi alma,
de indigencia manifiesta,
ya lo ves, y en amor tantas veces claudicada.
Y a pesar de todo, tú siempre respondes, abriendo en abanico
el arco espléndido, fascinante, de tu excelsa Creación.

Hoy quiero hablarte, Dios mío,
desde la tibia ingenuidad de la inocencia,
como cuando era niño y a tu universo me asomaba
al salir el sol cada mañana.

Tú conmigo jugabas, te escondías,
y de pronto aparecías,
entre las nubes del cielo como el padre cariñoso,
cercano y tranquilo,
que juega a ser niño con su niño pequeño
que a andar apenas comienza,
y correr quiere y se trastabilla
hasta caer gozoso en los brazos de su padre
que lo espera.

Tú conmigo jugabas, y jugando sigues, mi Dios,
conmigo a ser Padre,
aunque yo,
ha tiempo de ser niño dejé,
lo sé,
pero tú sigues viviendo muy dentro de mí.

ICONO DEL PERPETUO SOCORRO

Cristo es la luz radiante en tu regazo
entre ángeles con alas de azucena
cimbreadose en eterna primavera
porque la vida empieza a ser poema

en el vital milagro de tu cuadro,
sostén inmemorial de un mundo, el mío,
que sueña resplandores irisados
con el mismo candor que sueña el niño

en el regazo tierno de la madre.

Hoy quiero saludar tu nombre: ¡Salve!,
y quedar acunado en tu querencia

hasta que mi ser de hombre quebradizo
transforme esta estructura humana en ángel
junto al Niño, tu amor y tu existencia.

JUVENTUD

Juventud
para cantarte ruiseñores
en la libertad intacta de mi pecho
sin retornos
sin recuerdos
junto a la orilla
junto a los juncos
de mi río donde se rasga el viento
con un fondo de cuchillos verdes
y juegan en remolino
las ramas jubilosas
del deseo
del tiempo
y de los pájaros
que anidan las sombras del misterio.

Juventud misterio hondo
caliente sincero
como agua
de la quebrada
victimada
transparente.

Juventud
para cantarte
en la alegría anónima
del viento
sin retornos
sin recuerdos
junto a la orilla
junto a los juncos

finísimos de mi sangre
más allá del deseo
del tiempo
y de los pájaros ligeros.

Juventud
esfumada tan rápidamente
aunque el sol es vertical
la alegría horizontal
y el amor universal
en la libertad intacta de mi pecho
en los juncos más finos de mi sangre
en las ramas bulliciosas
jubilosas
levísimas
de mi río donde se rasga el viento
con un fondo de cuchillos verdes
y hay ruiseñores en flor
cantando:
¡¡¡Juventud!!!

LA HISTORIA DE UN MERCADER

Yo sé de un mercader
y de un barco mercante
que un día de intensa niebla
partiendo de Creta a Roma
por la mar se aventuró.

(Aquello resultó ser
verídica historia
para la posteridad
escrita sobre la mar).

El mercader a bordo llevaba
un Icono milagroso
que presidía su hogar;
también en el corazón portaba

sueños de aventurero
meciéndose en la mar.

Brava tormenta de pronto
enfureció aún más la mar
que cruel al navío golpeaba
y hundirlo amenazaba
hasta el fondo de la mar.

El mercader asustado
a Roma llegar quería;
recordó que en su baúl
el santo Icono traía.

Cristiano de ferviente fe
de un mástil lo sujetó
y deseando con bien
hasta el puerto arribar
a la tripulación pidió
que invocaran fervorosos
a la Madre santa de Dios,
del Perpetuo Socorro
por todos invocada.

Ella a todos socorrió
y guiados por su estrella
al puerto con bien
pasaje y carga llegó.

Entre Creta y Roma,
en la mar Mediterránea,
tal cual lo cuento
tal sucedió.

Esta fue la historia
de un barco
que un día de intensa niebla

a cruzar la mar se atrevió
y hasta Roma felizmente llegó.

LAGO ATITLÁN

Dicen,
que por las noches el viento,
con sus ojos negros,
penetra en la profundidad del lago
para ver el aquelarre de hadas, genios y duendes,
concitados al embrujo fascinante
de la noche engalanada con el tirabuzón del fuego
que baja de los volcanes.

Dicen,
que en figura de gacela joven, una palmera enhiesta,
de tronco color verde canela,
peina el espejo terso del agua
con los dedos de sus palmas.

Dicen,
que en noches de luna llena han visto salir del agua
y caminar descalzas sobre la arena
hadas de tez morena.

Dicen,
que del misterioso abismo
cada noche a la superficie emergen
antiguas princesas mayas con traje indio.

Dicen,
que al llegar la primavera estrenan huipiles nuevos
con los que adornan el lago
de riberas floreadas en sus repechos.

Dicen,
que no hay lago más hermoso para saborear relente
que el de Atitlán en primavera
rodeado de pueblos multicolores
vestidos de buganvilla y follaje verde.

Dicen,
que en la luna llena, bruñida toda de plata,
llegada la medianoche también nadan a solas
los genios y duendes con las hadas,
en el más bello lago azul de Guatemala.

LEÑOS ENCENDIDOS

¡Cuántos veranos pasados,
cuántos otoños venteados
y cuántos sueños florecidos
en mazorcas de luz ámbar
encendida como maizales
en los campos de la vida!

Llegado que fue el gélido invierno,
los árboles a sacudir se pusieron
los copos de nieve prendidos
como lágrimas blancas
de las ramas heladas
en los campos de la vida.

A recoger me puse la yesca enredada
en los álamos blancos del río
para encender con ella la hoguera
y danzar un laberinto aquelarre
de humo suspendido
en el ritual del fuego fatuo
de la vida.

Dormida en el rescoldo
una brasa quedó encendida,
testigo de aquella hoguera
camuflada en la ceniza,
por si al llegar la primavera
el sol a danzar volviera
la ancestral danza de los siglos
en los campos de la vida.

LIBRE AL VIENTO

No quisiera encerrar mi pensamiento,
tanto si estoy despierto, o dormido,
en la tirana cárcel de un soneto
que me hace sentir preso y oprimido.

Quiero expresar por libre lo que siento
hasta entrever mis versos sacudidos
por la música mágica del viento
que otorga libertad a los sentidos.

Quiero deambular libre los jardines
donde hay rosas petunias y alegrías
y las enredaderas peinan crines

cuando la tarde entona melodías
a ritmo desmayado de violines
y hay suspiros silentes cada día.

LIBRO DE AUTOR

Estampó la dedicatoria
en la primera página del libro
y se fue.
Pensó: manía de autor.

Unos ojos color café
miraron atentamente la portada
elegantemente presentada
del libro aquel.
Pero no lo abrió.

Pasó el tiempo
y el libro elegante y bello
se volvió también de color café.
Nadie lo leyó.
Pensó: manía del lector.

Pasó más tiempo
y un día el autor

mirando en un stand de feria
un viejo libro encontró.
Lo abrió.

Miró portada y contraportada
y en la primera página
una firma garabateada
que descifrar no logró,
encontró.
Fue lo primero que vio.

Sólo por curiosidad,
los primeros renglones
del libro leyó.
Pensó: Manía de lector.

Ojeó unas cuantas hojas más
del libro aquel en cuestión,
y el argumento le sonó.
Plagio del autor, pensó.
No dijo más.

Dejó el libro en el stand de lo viejo
y a toda prisa se marchó.
Tampoco él lo leyó.

Triste el libro aquel quedó
con hojas color café
herido en su dignidad
pues era libro de autor
Es lo habitual. Y el libró lloró.

LIBRO DE PRIMERA COMUNIÓN

Era un librito pequeño y blanco,
con bordes de oro, pastas de nácar.
Dentro puse una estampa
con la imagen bella
de la Virgen Blanca.
Fue un recuerdo hermoso
de la Comunión primera.

Pasó la infancia,
y llegaron los primeros olvidos
de las cosas buenas,
de las cosas santas,
pero la imagen
de la Virgen Blanca
seguía adentro
de aquel librito
pequeño y blanco.

Pasó más tiempo,
tanto, que no recordaba
cuánto, que no veía
el librito color de nácar.

Hoy, al relente de los años,
al aflorar los recuerdos
de los años idos,
de las cosas santas,
encontré el librito aquel,
pequeño y blanco,
color de nácar,
y mis ojos se han topado
con la imagen
de la Virgen Blanca
recuerdo santo
de la Comunión primera.

LIRIOS DEL ALMA

Tiempo ha
que no saco a pasear
mis sentimientos
por las riberas pujantes
del alma
donde antes
cantaban los cenizos al alba
y las alondras surcaban
los cielos dorados de la tarde.

Tiempo ha
que lucho por impedir
que se cuele en mi mente
la insidiosa nostalgia del pasado
en los recuerdos
de las cosas buenas
que pasaron
y en un santiamén
se esfumaron,
o de aquellas que debieron
suceder
y no cuajaron.

Tiempo ha
que a los pocos amigos
que aún me quedan
les sucede
exactamente lo mismo
que me sucede a mí
-sin contar
los que se fueron ya
la víspera de hoy
sin contar conmigo
como ocurre siempre
con los seres
que más has querido aquí-.

Pero hoy, quiero pasear
entre los lirios
y respirar
su aroma limpio,
y escuchar
el canto festivo
de los pájaros que cantan
por las riberas del alma.

LOS AÑOS HURTADOS AL TIEMPO

Atrapada en tu silencio quedó mi palabra
apenas iniciada, sin llegar a ser
del todo pronunciada.

Yo sólo quería decir, “te quiero”,
al tiempo que buscaba tu mirada,
pero recibí el portazo
de tu silencio en mi cara.
De pronto la puerta abriste,
y sin ni siquiera decir “adiós”,
para siempre te fuiste.

Yo habría podido salir al camino corriendo
y seguirte,
y hasta olvidar, por hombre y por desazón,
el beso aquel que un día de pasión,
a escondidas, furtivamente me diste.

Preferí, por el contrario, cincelar
con tu ausencia mi nostalgia,
y como el orfebre esculpe
un corazón de plata,
guardar los sentimientos
que aún me quedan en el alma.

Hoy que mi alma está en calma,
el recuerdo me llega, justo ahora,
cuando tu ausencia ya es indiferencia
y ni el reloj marca las horas.

Fue un error enfrentar mi palabra a tu silencio,
tu silencio a mi palabra,
pues el resultado ha sido,
oh, ironía de la vida,
que el tiempo ido
para siempre ha fenecido,
y los dos por igual hemos perdimos.

¿De qué nos sirvió juntar orgullo con orgullo,
y olvidar que la humildad
es la mejor forma de amar?

LOS COLORES DE LA VIRGEN

De azul te pintaron mis ojos
y el paisaje se hizo blanco
tan blanco como la nieve.

Te pintaron de rojo mis ojos
y surgió un corazón de madre
arrullándome en su seno.

De verde te pintaron mis ojos
y tu manto de reina
floreció de estrellas.

De Madre te pintaron mis sueños,
y los ángeles a dúo
el Ave María cantaron,
Virgen y Madre,
del Perpetuo Socorro.

MARÍA SE FUE POR AGUA

María se fue por agua
hasta la fuente del pueblo.
Lleva al hombro el cantarillo
y a Jesús niño en su pecho.

Quién fuera el sol y alumbrar
hasta la fuente el sendero
por donde va el cantarillo
junto al Niño.

Saciaría mi sed
con el agua de la fuente
y a María le diría
llévame junto al Niño
que quiero ser su cantarillo.

ME MIRÉ EN TUS OJOS

Me miré en tus ojos al sentir

que la atávica esencia de mi ser
esculpida en barro
cobraba vida por obra y arte de tus manos.

Supe entonces que la fe
jamás podrá ocultar el don esencial
de la prístina libertad
que diste a mi ser
para poder amar y ver,
la única forma de querer.

Pude posar mis ojos en tus ojos de Padre
sin complejos
de sentir la real pequeñez de mi ser,
pues supe que amar
es crecer en el jardín de tu Edén
y saber que la vida es crecer,
más allá del árbol de la ciencia del bien y del mal,
en total libertad.

MI PORTAL DE BELEN

Hoy quisiera traerte,
mi Niño Jesús del alma,
hasta el Portal de Belén,
como en los días idos de mi infancia,
árboles, prados y montes,
ovejitas y pastores,
y aquellos ríos sin agua
hechos de papel de plata.

Mas prefiero traer la gente
con sus penas y dolores,
con sus cuitas y amores,
y la pena inminente
de quedarse sin casa
por el tema del desahucio.

Por cuna tuviste, mi Niño Jesús del alma,
un pesebre de paja
el calor de tus padres,

y un mundo que te dio la espalda.

La gente que hoy te traigo
llega con hambre por tierra,
sin nada,
en pateras de esperanza.
También a ellos les dan la espalda
la oligarquía y la banca
y una política fatua
hace tiempo desmadrada
por la cosa de la guerra.

Sólo te pido, Jesús del alma,
que escampe pronto la niebla
del resentimiento, del odio y la envidia,
y amanezca cuanto antes la paz, la vida,
para que brille de nuevo tu estrella
y alumbre otra vez el mundo
en donde no haya más guerras.

MI TESTAMENTO: UN CANTO A LA VIDA

Mi Testamento es un canto obligado a la Vida,
amasada de tierra y Luz divina,
geografía trazada en las horas hurtadas al tiempo y los días
donde nadie jamás suplantar podrá mi esperanza
y mi indigencia,
hechas a escuadra de mi personal transparencia.

He admirado gozoso la canción florecida
de los árboles al llegar la primavera
escrita sobre el pentagrama verde del paisaje.

He contemplado la corriente del río
nacido en la fuente escondida,
que lo mismo da de beber al árido desierto,
que riega la enmarañada selva.

Solidario me he sentido de todas las estrellas
que navegan por los azules espacios siderales,
inabarcables,
como viajeras por ecuménicas galaxias
de mis sueños hibernados,

De Luz divina, y en amor amasada, mi desnudez de hombre
he vestido,
y calzado apenas con sandalias ligeras,
el camino firme de la fe día a día
he recorrido.

Bajo un cielo copioso de estrellas,
he plantado mi frágil tienda de hombre
en la tierra árida de nadie,
para seguir reverdeciendo
mis elípticos sueños a la vera de la noche
y del socaire.

Ahora, según termine de jugar
la partida final de mi vida,
y lentamente caiga la tarde,
el resultado colgaré,
como una leyenda trashumante,
en los cuernos radiales de la luna.

Por fin, cuando mi ser,
inexorablemente encalle
en la mar serena del ocaso,
a mi alrededor las estrellas todas
un carrusel de luz, con todo y Vida,
formarán
para alumbrar de azul celeste mi partida.

Entonces, sólo entonces, como fiel soldado
que ha defendido honestamente la Vida
bajo palabra formal de hombre,
vertical como un ciprés me iré.

Y cuando todo en silencio quede,

más allá o más acá de las estrellas,
no lo sé,
enhebrando mi canto triunfal a la Vida
yo seguiré.

MUCHACHA GUATEMALTECA

Muchacha guatemalteca,
de ojos azules, tan claros,
hoy estoy triste por ti.
Recuerdo tu piel morena,
tu figura grácil, de palmera,
tu risa limpia, espontánea,
tu cabeza de gacela
oteando el horizonte
en un claro de la selva.

Al volver hoy junto al árbol
donde apoyabas la canasta
para recoger los mangos
he recordado tu cara
y el fulgor de tu mirada.

¡Adiós, que te vaya bien!
Nunca supe más de ti.

Hoy he vuelto, junto al árbol.
Sigue igual de hermoso y grande,
copioso de flor de mango.

Fue la malaria, dijeron,
tu cuerpo duerme en un claro
de la selva, repitieron.

Dicen que en la luna llena
te han visto ir a la playa
y caminar por la arena
descalza con la elegancia
de una joven reina maya
para escuchar las canciones

que a medianoche se oyen
a ritmo de la marimba.

NANAS DE MARÍA Y DE JOSÉ

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.
Sabiendo próximo el día
sabiendo que se acercaba
el nacimiento del Niño
los dos posada buscaban.

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.
De paja será la cuna
de tela fina la ropa
que quiero que duerma el Niño
entre pétalos de rosas.

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.
Contenta estaba María,
lo mismo estaba José.
La mula y el buey pensaban:
yo mi calor le daré.

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.
Y cuando el día llegó
los dos en Belén estaban
metidos en papeleos
que en cuestión del censo andaban.

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.
Llamando de puerta en puerta
tan sólo un cuarto buscaban;
no hay posada, les decían;
José y María callaban.

¡¡Ya no cantaba María,

ya no cantaba José!!.
¡¡Pobre José y María,
pobre María y José!!

Y estando la noche en calma
de pronto el cielo se abrió
y alumbrado por luceros
el Hijo de Dios nació.

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.
¡¡Ay, ay...!!,
cantaron los ángeles
a dúo con los pastores.

¡¡Gloria a Dios en las alturas
que es noche de parabienes!!

¡¡Ay, ay, cantaba María,
ay, ay, cantaba José!!.

¡¡¡Ay, ay...!!!, cantaron los ángeles
aquella noche en Belén.

NAVARRA

Vi el escudo de Navarra,
y al verlo, su gloria vi.
Leí su gloriosa historia,
y el porqué de sus cadenas
sobre el rojo carmesí.

Celebro mi raza brava,
cantada en jotas navarras,
forjada igual que el hierro
en la forja del saber,
con tu escudo y tu bandera
que flamea libre al viento
por tu historia tan insigne

en las Navas de Tolosa.

Al besar con emoción
la bandera y el blasón
de un pueblo noble y valiente
sentí mi orgullo navarro,
de atávica sangre hispana,
que nunca perdió el coraje
de guardar su libertad.

Lágrimas con sentimiento
de emoción incontenible
a mis ojos afloraron
recordando fiel la Historia
de mi tierra que es Navarra.

PAISAJE NAVIDEÑO

Verde y nieve el paisaje de la tarde
redondos los luceros esta noche
es un fuego Belén que en fiestas arde
sin que el sol a la estrella le reproche

iluminar de tanta luz al Niño.
Mar adentro de mi alma traigo un canto
para cantarlo lleno de cariño
ante el portal del Dios tres veces Santo

que convoca en Belén a los pastores
que de Judea raudos han venido
silentes como cirios encendidos.

Ser quiero como el árbol navideño,
juntarme con los ángeles cantores
y verte cual la llama desde el leño.

PATIO DE MI CASA

Alegremente gotea
con el agua mañanera
cada tiesto en mi ventana.

Por la mañana temprano
riego todos los geranios,
que orlan con primor mi casa.

Ellos se visten de verde
y yo de paisano alegre
en el patio de mi casa.

Luego empiezan los gorriones
a jugar entre las flores
alborotando mi casa.

Y entre gallos, gatos y agua,
qué hermosas se ven las plantas
en el jardín de mi casa.

Son bendición de Dios, flores,
geranios y girasoles,
en el jardín de mi casa.

Poseo además un perro,
son sus ojos color heno,
muy fiel, cuida bien mi casa.

Cuando al caer de la tarde
en la penumbra el fuego arde,
es un encanto mi casa.

Más tarde enciendo las luces
y al resplandor de la lumbre
qué paz encuentro en mi casa.

PERPETUO SOCORRO

Es bizantino tu Icono,

oriental y universal,
alegoría maternal de la ternura
Santa María
del Perpetuo Socorro,
Eleusa,

En letras de oro tu nombre,
de Jesús nos señalas el camino,
Santa María,
Odigitría.

Virgen y Madre,
de Oriente y de Occidente
advocación ferviente.

A cada lado del Icono
aparece un ángel,
al centro tu Hijo, Madre,
y tú sosteniendo al Divino Infante.

Dicha grande es contemplarte,
con fe y devoción ardiente.

Es vislumbrar el cielo
de tus ojos prendido
que brillan más que el oro
de la estrella fulgurante
de tu frente.

¿Cómo no sentir el corazón estremecido,
al ver correr hacia ti asustado al Niño?

Préstame, Madre, ese guarache
de su pie apresurado desprendido
para que en mi andar misionero
yo también pueda sembrar
de evangelio los caminos.

Cruz, esponja, lanza y caña
Arcángeles de Dios
al Redentor con rubor presentan.

Cercano está aún el día

en que Simeón
pronunció su profecía.

Por eso en tus ojos, Madre,
hay atisbo de tristeza
recordando la espada
de dolor
que tu alma atravesaría.

Pero hay en todos alegría
por ser tú Reina de ternura
que con amor de Madre
al Redentor nos guía.

PÍNTAME UN POEMA

Píntame un poema,
te dije.
Y la luz se desmayó en sinfonía
de ilusión vegetal
sobre un verde tropical.
Un clavel se enamoró entonces
de la rosa inestable de los vientos
y yo me asomé al acantilado
bravío de mis sueños
silabeando la canción azul de la brisa.

Tú deslizabas pinceles
jugando a policromar colores,
yo trazaba aureolas
a la ojiva joven de tus ojos
en la tersura indómita del tiempo.

Píntame un poema,
te dije,
y tú me trajiste cautiva una balada
para enmarcar al templo de los días y las horas
el sonido grácil de las horas,
poniendo en pie de guerra los pinceles
de unos versos
como si fueran soldados verticales

que guardaran impávidos las cumbres
de unas montañas nevadas.

Píntame un poema,
te dije,
y tú asomaste la luz al pretil de los recuerdos
para trazar arrebol de colores
en un universo galáctico de amores
donde descansan mis sueños.

Píntame un poema,
te dije,
y nacieron flores en invierno
como el trigo verde en primavera.
Sólo me queda
colgar en la suite del paisaje familiar
esta acuarela
trazada al relente sapiencial de tus pinceles
convertidos en jardín referencial de mis ideas.

POR QUÉ

Por qué tan de repente se nos va la vida
si aún no ha fermentado el vino
de aquel amor primero
en el lagar de la viña.

Por qué retoña invisible el silencio
si aún no nació la palabra para decirte
mi primer te quiero.

Por qué se nos marcha el alma,
tan pronto,
por los senderos del tiempo
si aún mis ojos no han sorbido
el temblor del paisaje por entero.
Por qué.

PRETIL DEL TIEMPO

Déjame asomarme, mi Dios,
al pretil viejo del tiempo,
para que al contemplar mi vida,
decir, yo te diga mis cuitas,
con la sencillez de un rezo improvisado
que quiero hundir mi plegaria en tu regazo,
igual que el árbol hunde sus raíces
en el desierto, la estepa, o el huerto
donde sembradas tengo
un renglón de quimeras, ilusiones, fantasías,
y un manojo de sueños dormidos.

Aún siento el sabor de tu nombre en mi boca,
y hombre me sé,
aprendiz de niño que juega
en los columpios umbrosos de los años,
con la inocencia y la tristeza
de los días trashumados.

Taladrada tengo el alma de paisajes,
abiertos a luz del universo
mientras intuyo, presiento y siento,
tu amor envolvente.

Padre, te digo, desde el barro de mi ser
recién horneado
en el cuenco divino de tus manos
que amasaron sabiamente las galaxias
y vistieron de relente
el misterio fascinante de la noche
fantástica del tiempo.

Árbol con figura de hombre me sueño,
que correr
como un peregrino sin rumbo quisiera,
cual profeta sin sandalias, sin cayado,
sin voz ni palabra, sin nada,
y deambular el desierto de mi ser
bajo el aleteo de tu mágica voz
que hace surgir la luz, el cosmos, la vida,
hasta que la savia de este viejo árbol reverbere
por las venas de mi esperanza y mi fe.

Desde la desnuda materialidad de mi nada
un reverbero de luz en mis ojos siento
para volver de nuevo a nacer
en tus brazos de Padre
y ser
el niño que debe pastorear de inocencia
el rastrojo de estrellas de tu firmamento infinito
donde pacen la Osa Mayor y la Osa Menor,
al abrigo cadencioso de los siglos,
mientras yo,
sólo a decirte atino: ¡Padre!, con amor.

QUIERO SOÑARTE

Quiero soñarte
en primavera
esté despierto, esté dormido.
Si dormido,
con el instante efímero del tiempo.
Si despierto,
con el canto alegre del jilguero.

Quiero soñarte
en invierno
caminando entre la nieve
el frío y el hielo,
despierto.
Si dormido,
sintiendo tu amor sincero.

Quiero soñarte
en la vida y en la muerte,
esté despierto, esté dormido,
para siempre.

RECUERDOS MÍOS

Si el agua por el río no corriera
¿cómo la mar se llenaría,

dónde la nube su sed abrevaría?

Dejad correr el agua por el río,
dejad que la nube vuele
libre por esos cielos
por donde la luna asoma.

Dejad que la mar se beba
el agua limpia del río
sin que lo sepa la nube
sin que se dé cuenta el río.

Dejad que mis recuerdos
se los lleve el río
sin que lo sepa la mar
sin que lo sepa el río
y que estos versos míos
se queden en el olvido.

Dejad sentarme a la orilla
fresca del río
para ver cómo se van
los recuerdos que he vivido.

RESURRECCIÓN

Si estuvieran mis manos tan abiertas
como abiertas están tus cinco heridas
yo podría tocar tus cinco llagas
y adentrarme en la luz de tu mirada.

Juntaría mis manos con tus manos
metería mis dedos en tus llagas
y sabría hasta dónde tus heridas
han abierto un sendero a la esperanza.

Ya crecen los olivos en el huerto
donde el sepulcro no guarda tu cuerpo;
pasó la noche, el llanto, nace el alba.

Ha llegado por fin la madrugada

y entre dudas y lágrimas amargas
de resurrección vibra el universo.

SALMO PARA LA UNDÉCIMA HORA

A ti clamo, Señor,
desde el grito abismal que me soporta.
Ya el aspa de mi llanto se ha quebrado,
y tus manos complacientes
en mis ojos se han posado.

Escucha, Señor, mi plegaria
y desde esta congoja terca
que por mis huesos se desliza.

Destierra de mi rostro la indolencia.
Hazme huérfano inútil de todas las codicias
para que nadie pueda usurpar mi nombre,
cuando la escueta estructura de mi ser
descanse en las tierras baldías del olvido,
que quiero guardar en la sombra
el apellido primero de las cosas:
noche, ciudad, viento y escarcha,
nieve y rocío, y tu nombre.

Cuando a la undécima hora me llames,
regrésame, Señor, a tu regazo,
desde el caminar nómada
de la existencia.

Déjame entonces ver tu rostro
y que al mirarte,
se enreden mis ojos en tus ojos
con la alegría jubilosa
del encuentro.

Déjame ser agua en el río de tu cauce
y que mis labios saboreen
la limpia y desnuda inmaterialidad
de cada cosa.

Y si todavía entonces
el amor desertara de mi vida,
alárgame aún un poco más la vida
para poder continuar
amándote
más allá de la undécima hora.

SÁTIRA EN VERSO

Los que no servimos pa'otra cosa
tenemos que decir en verso
lo que otros dicen en prosa,
a fin de cuentas, el mundo
se divide en dos mitades
a partes iguales:
de una, los intelectuales,
de otra, los inteligentes.
¿Intelectuales...?: son todos,
¿el resto...?: son los inteligentes.

Y si por decir tales verdades
a mí me citan a juicio
tendré que rimar en prosa
lo que sólo me rima en verso.

SIETE PECADOS, SIETE

Siete pecados, siete,
ni uno más ni uno menos,
son los que cada día cometo,
y pecador me confieso.

Por lo demás, vagabundo soy,
sin sueldo, ni perro que me ladre;
de quimeras soñador
con los pies en el suelo.

Cerca del mar he nacido

junto a un acantilado
que del mar se enamoró
un día ya muy lejano.

Soy por lo tanto hermano
de las olas y del mar
donde naufragó aquel barco
al bajar la pleamar.

Otras embarcaciones
cruzaron también la mar
plagado de tiburones.
Sólo yo permanezco
a la orillita del mar.

TABLERO A CUADROS LA VIDA

He caminado el tablero a cuadros
-blanco y negro- de la vida,
he recorrido -peón anónimo de ajedrez-
las jugadas pensadas por la mano
que acaricia, como ausente,
la pieza ganada al rival.

Plegaria terca he sido
en la oración, -tantas veces rutinaria-,
que resbala superflua por la carne dolorida
que quisiera desterrar del rostro el sopor
en la indolencia intransferible
que tantas veces acompaña a la fe.

¡Señor!, he gritado,
cuando el dolor se escapaba entre las manos
despeñándose huérfano, inútil,
compañero irreductible,
por la estructura liviana de mi ser.

Yo sé que cuando esta fragilidad de hombre
que envuelve mi ser
descanse en las tierras baldías del olvido

-camposanto de todos los mortales-,
más allá de la sombra o la distancia,
atrás quedarán las cosas que amé.

Mas mientras recorro el tablero a cuadros
del ajedrez quiero
que me acompañe la ingenuidad
casi, casi, inmaterial de cada cosa
con su nombre y apellido:
noche, ciudad, viento, escarcha y amigo,
porque son las cosas que amé.
Igual que amé la nieve, el rocío,
la fuente, el relente y el río.

Pero cuando llegue la hora inexorable,
silenciosa, decisiva, de la tarde,
-jaque mate de la vida-,
quiero que mis labios puedan decir con fe:
Señor, se terminó la partida,
empieza el amanecer.

TARDE DE TOROS

Un capote a medio sol
en los cuernos de la tarde,
una jarra de limón
y están los tendidos que arden.

De verde olivo el torero,
negro mate el mayoral,
de astas finas el encierro,
qué tarde para triunfar.

Suenan clarines de fiesta,
está solo el redondel,
surge una figura enhiesta
al asomar el burel.

Y un olé con emoción
estalla por los tendidos
cuando al quebrar con valor

deja a toro y diestro unidos.

Se revuelve fiero el toro,
tiene codicia el astado,
situado en medio del coso
cita el torero con garbo.

Rojos claveles se estampan
en los lomos del burel
cuando el picador le clava
toda la lanza en la piel.

Y mientras unos aplauden
el resto silva a placer.
Inicia el torero un lance
al centro del redondel.

Se cambia por fin el tercio,
ya están los banderilleros
cada quién en su terreno
citando al toro de lejos.

Al quebrar con apostura
prende el primero su par,
descompuesta la figura
el segundo es desigual.

Está tocando la banda
pasodobles muy toreros,
es una fiesta la plaza
en los tendidos y el ruedo.

Y suena el clarín de muerte.
Con la espada y la muleta
el torero busca suerte
brindando a la concurrencia.

Un trasteo por lo bajo,
también de izquierda a derecha
para que humille el morlaco,
y a comenzar la faena.

Cita vertical, de lejos,

un ayudado por alto,
tres redondos y el de pecho
mientras le aplauden con garbo.

Qué torera está la tarde
al compás del pasodoble;
saludando al respetable
alza el torero el estoque.

Su terno es de verde olivo,
el toro de negro y sangre;
hay silencio en el tendido
la muleta está en el aire.

Cuadra el toro junto a tablas,
vertical está el torero,
y al volapié con la espada
mete hasta el fondo el acero.

Un ole que rompe el aire
estalla en toda la plaza,
ha triunfado en esta tarde
un torero hacia la fama.

Las dos orejas y el rabo
para el torero de olivo,
aplausos al toro bravo
y un clavel desde el tendido.

TU NOMBRE ES MUJER

Tu nombre es Mujer,
aunque te llames María,
que está tu nombre grabado
en el fervor de mis días.

Callaste la sinfonía
de tu música por dentro
mientras José se inquietaba
por no entender el misterio.

Y entre sueño y sobresaltos
al fin comprendió el por qué
cuando el ángel le aclaró:
toma a tu mujer José

que es del Espíritu Santo
el hijo que va a nacer
para alegrar tu vejez
y bendecir tu piedad.

Y de este modo campanas
de boda alegre sonaron
cuando María y José
hasta el altar se acercaron.

Un tiempo nuevo nacía
a la esperanza del mundo
mientras María acunaba
a su Niño rubicundo

y ángeles y querubines
volaban por las majadas
glorias y loas cantando
al Dios nacido entre paja.

Rebaño perro y pastor
van deprisa hasta la cueva
donde una Virgen y Madre
les presenta la gran nueva:

que Cristo nació en Belén
y hoy estrellas sol y luna
adoran al Emmanuel
que está dormido en la cuna.

TUVE UNA VEZ UN HUERTO.

Tuve una vez un huerto
que lo sembré de albahaca,
quería aromar la tarde

con los sabores del heno.

Hice una casa sin puerta
y planté una enredadera
toda cubierta de flores
igual que en la primavera.

Y donde había ventanas
yo puse geranios verdes,
para que tuvieran flores
todos los atardeceres.

Tiene mi casa una fuente
donde beben las palomas
y un jardín con tulipanes
que embelesan con su aroma.

Ahora sólo siembro sueños
para el día de mañana,
por si se secan las flores
que canten los ruiseñores.

UN RELICARIO ES MARÍA

Un relicario es María
llevando a Cristo en su vientre
cuando visita a su prima.

Las dos mujeres se abrazan
en un encuentro de fe
juntando dos Alianzas.

El Antiguo Testamento
Isabel lo representa
que de María es el Nuevo.

Dos niños, dos profecías,
siendo Juan profeta grande,
Jesucristo es el Mesías.

Dos mujeres que son madres
no habiendo lógica humana
y sí el querer de Dios Padre.

Así se escribe la historia
que no depende del hombre
y Dios lo ensalza a la Gloria.

VENGO DE TIEMPOS PASADOS

Vengo de tiempos pasados, vengo a salto de generaciones,
vengo al compás del tan-tan que retumba
bajo la luz azul de la luna.
Vengo de pintar sueños fabulados en las márgenes del tiempo
con el color opaco de la noche.

Vengo de la nada y la existencia,
vengo de almacenar experiencias
en la memoria apócrifa del viento.
Vengo como librepensador y estudiante,
vengo de ser perseguido
por corazones consumidos en amoríos fugaces
de cenizas seculares.

Vengo de ser chamán rezador en cementerios paganos
donde reposan las cenizas
de los inviernos fenecidos
antes de llegar la primavera.

Vengo de ser Poseidón en los mares tenebrosos
donde se hunden las pateras tan cargadas de ilusiones.

Vengo por ver sonreír a los niños
que juegan entre las flores
al llegar la primavera,
y pastan los recentales
que retozan campantes
por los valles y los montes.

YO NACÍ EN LA MONTAÑA

Yo nací en la montaña
en el camino que baja hacia el mar
donde el paisaje ondulado
se columpia con el viento
que empuja suave al pasar.

Mi casa era blanca
con balcones de hierro forjado
que miraban hacia al sol.

Todo en torno a la casa
era espléndido jardín
regado por agua clara
de perenne manantial.

Daba gloria
sentarse a la sombra del cerezo
que ya era grande
cuando yo aún era chico.

Hasta el día que crecí,
dejé la casa y me fui.

Recuerdo aquel beso,
aquel abrazo, aquel adiós,
de mi madre y de mi padre,
y la mirada tierna del perro
que fue lo que más me conmovió.

Han pasado los años,
tantos,
que no recuerdo cuántos,
son de mi ausencia el total.

Hoy al volver,
subiendo por el camino
que empieza en el mar,

he atisbado el lugar
donde estuvo mi casa,
mi infancia y mi querer,
y he preferido no ascender.
Para qué recordar lo demás.

YO PIDO A LOS REYES MAGOS

Yo pido a los Reyes Magos,
con toda humildad del alma,
no recibir más juguetes
en cajas de oro y plata,
cuando llegan los regalos.
Que para cumbres nevadas
y renos de fantasía,
basta la humana mentira
que viaja en trineos rojos
deseando felices pascuas.

A este mundo de parados
regalad más esperanza,
y a tanto niño con hambre
-huérfanos por tanta guerra
y por la cruel metralla-
dadles hogar, padre y madre,
que a niñez tan castigada,
no llegan los Reyes Magos.

INDICE

	Pág.
ANTES DE PASAR PÁGINA	3
ABUELO, PÍNTAME UN SUEÑO	4
ACUARELA DE PIANOS	4
ACUARELAS DE OTRO MAR	4
AMARTE QUIERO	5
AMILAMIA	6
AQUELLAS TUS CARTAS	7
AVENIDA DE MIS MANOS	9
BARCOS DE NIEVE	10
BARQUITO DE VELA	11
BENDITA GUATEMALA	11
BIOGRAFÍA CÓSMICA DEL TIEMPO	13
BRASAS ENCENDIDAS	14
CALLE DEL OLIVAR	15
CAMINO DE BELÉN	17
CÁNTARO ROTO	18
CANTO DE LIBERTAD	19
CARTA DE INVIERNO	19
CINCO LETRAS TU NOMBRE	20
COMETAS EN LIBERTAD	21
CON PASO FIRME	21
CUANDO ME MIRES	22
CUANDO PASA EL NAZARENO	22
CUANDO UNA MADRE SE VA	23
DE LA ÚLTIMA VERDAD	24
DE LUZ ES TU MIRADA	25
DECIR GRACIAS	26
DEJADME PINTAR LA NOCHE	27
DESDE EL CASERÍO	27
DESEOS	28
DIOS NACIDO EN EL HENO	29
DÓNDE VAIS	29
DOS ARCÁNGELES DOS	30
EL ÁRBOL VERDE	30
EL EMIGRANTE	31
EL PAJARILLO Y LA FLOR	32
EMAÚS	32
EN CADA PRIMAVERA MIS SUEÑOS FLORECERÁN	33
ESTRUCTURA DE BARRO	34
GAVIOTA DE BAJAMAR	35
GETSEMANÍ	35
GRABADO EN PIEDRA	36
HIJO DEL BARRO	36
HOMBRE A LA INTEMPERIE	37
HOMBRE ME VEO	39
HOY QUIERO HABLARTE	39
ICONO DEL PERPETUO SOCORRO	40
JUVENTUD	41
LA HISTORIA DE UN MERCADER	42
LAGO ATITLÁN	44
LEÑOS ENCENDIDOS	45
LIBRE AL VIENTO	46

LIBRO DE AUTOR	46
LIBRO DE PRIMERA COMUNIÓN	47
LIRIOS DEL ALMA	48
LOS AÑOS HURTADOS AL TIEMPO	49
LOS COLORES DE LA VIRGEN	51
MARÍA SE FUE POR AGUA	51
ME MIRÉ EN TUS OJOS	51
MI PORTAL DE BELÉN	52
MI TESTAMENTO UN CANTO A LA VIDA	53
MUCHACHA GUATEMALTECA	55
NANAS DE MARÍA Y JOSÉ	56
NAVARRA	57
PAISAJE NAVIDEÑO	58
PATIO DE MI CASA	59
PERPETUO SOCORRO	59
PÍNTAME UN POEMA	61
POR QUÉ	62
PRETIL DEL TIEMPO	63
QUIERO SOÑARTE	64
RECUERDOS MÍOS	64
RESURRECCIÓN	65
SALMO PARA LA UNDÉCIMA HORA	66
SÁTIRA EN VERSO	67
SIETE ÉCADOS SIETE	67
TABLERO A CUADROS DE LA VIDA	68
TARDE DE TOROS	69
TU NOMBRE ES MUJER	71
TUVE UNA VEZ UN HUERTO	72
UN RELICARIO ES MARÍA	73
VENGO DE TIEMPOS PASADOS	74
YO NACÍ EN LA MONTAÑA	75
YO PIDO A LOS REYES MAGOS	76

OTROS LIBROS DE JUAN MANUEL DEL RÍO

(Orden alfabético)

- *ABUELO, PÍNTAME UN SUEÑO (Ediciones F.A.)
- *AL HABLA CON JESÚS (Mediación e Imagen)
- *BEBER EN LA FUENTE (Credo Ediciones, Alemania)
- *CRISTO TE LLAMA (Credo Ediciones, Alemania)
- *CRISTOS DEL ANDAR MISIONERO (Editorial PS)
- *CUENTOS INTEMPORALES (Editorial PS)
- *DE HOLANDA AL SURINAM, beato Pedro Donders (Editorial PS)
- *EL PERPETUO SOCORRO ICONO DE COPIOSA REDENCIÓN (Editorial PS)
- *ESPIGAS DE ORACIÓN EN LA GAVILLA DE LOS SALMOS (Editorial PS)
- *INCURSIÓN APÓCRIFA POR LA HISTORIA SAGRADA (Credo Ediciones, Alemania)
- *JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? (Mediación e Imagen)
- *JESÚS Y MIS RECUERDOS PRIMEROS (Mediación e Imagen)
- *LA MUERTE UN TRIBUTO A LA VIDA (Editorial PS)
- *MARÍA EVANGELIO EN EL EVANGELIO (Mediación e Imagen)
- *MARÍA VISTA DESDE EL EVANGELIO (Credo Ediciones, Alemania)
- *POR ESOS MUNDOS DE DIOS, anécdotas misioneras (Mediación e Imagen)
- *PRETIL DEL TIEMPO, POEMAS DE ANDAR POR CASA (Mediación e Imagen)
- *REFLEXIONES DE UN CRISTIANO JUNTO A LA FUENTE (Mediación e Imagen)
- *RELATOS BÍBLICOS ESCRITOS SOBRE EL PERGAMINO
apócrifo de la Tierra Santa (Mediación e Imagen)
- *REPÚBLICA DE LOS SUEÑOS (Mediación e Imagen)
- *SAN ALFONSO M^a DE LIGORIO (Mediación e Imagen)
- *SAN CLEMENTE M^a HOBFAUER, el panadero de Dios (Mediación e Imagen)
- *SAN GERARDO MAYELA, el amigo de los niños (Editorial PS)
- *SOY JESÚS, ¿PUEDES ABRIRME? (Mediación e Imagen)
- *YO, ALFONSO DE LIGORIO (Editorial Mayela, México)